


[HTTPS://DOI.ORG/10.15446/CUADCARIBE.N29.112091](https://doi.org/10.15446/cuadcaribe.n29.112091)

Panafricanismo y comunismo de Hakim Adi (Bellaterra, 2023)

Pan-Africanism and Communism by Hakim Adi (Bellaterra, 2023)



Daniel Montañez Pico

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. MADRID, ESPAÑA | DMONTANE@UCM.ES

En 1956, George Padmore, militante e intelectual trinitense, considerado uno de los más destacados luchadores por la descolonización de África, publicó una de sus obras más conocidas *¿Panafricanismo o comunismo?*¹. Este libro, muy influyente en su época, planteaba que existían dos grandes movimientos ideológicos que estaban orientando el proceso de descolonización en África: el panafricanismo y el comunismo. Después de un análisis sobre los orígenes y desarrollo de cada movimiento, Padmore los declaraba incompatibles y se decantaba de forma contundente por el panafricanismo, planteando que el comunismo en África había derivado en un servilismo colonial hacia la URSS, que impedía la verdadera liberación de los pueblos y naciones del continente².

Frente a esta hipótesis de incompatibilidad, Hakim Adi —historiador británico y uno de los investigadores más relevantes a nivel mundial sobre la temática— planteó, desde el estudio histórico, una hipótesis diferente: el panafricanismo y el comunismo no tienen por qué ser incompatibles. Para sostener el argumento el autor desarrolló una investigación durante más de una década en diversos archivos de todo el mundo, y publicó sus resultados en 2013 en el libro *Panafricanismo y Comunismo* (Africa World Press, 2013), cuya traducción al castellano podemos disfrutar gracias a la reciente edición publicada por la editorial Bellaterra (2023)³. En esta obra se investiga a profundidad un caso concreto donde se demuestra

la convergencia entre ambos movimientos, cómo fueron las estrategias, tácticas, orientaciones, resoluciones, instituciones y diversas acciones que la Komintern, también conocida como la Internacional Comunista o III Internacional, impulsó para atender la situación de la población trabajadora negra africana y afrodescendiente. Se presenta así una investigación histórica, sostenida en una impresionante revisión bibliográfica y de archivos en varios países, que pone especial énfasis en el estudio del nacimiento y desarrollo del Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros (ITUCNW, por sus siglas en inglés), una sección de la Profintern (Internacional Sindical Roja, adherida a la Komintern) que durante los años 20 y 30 lideró bajo orientaciones panafricanistas la agenda política de los trabajadores negros en África y las Américas en el marco del movimiento comunista internacional. En definitiva, en este libro se plantea que fue y es posible y deseable la existencia de un panafricanismo comunista o un comunismo panafricanista.

Habrà a quienes les sorprenda esta hipótesis. Quienes conozcan un poco de la historia de las relaciones entre el panafricanismo y el comunismo podrán objetar con muchos argumentos, también sostenidos en casos concretos, que existe bastante incompatibilidad entre ambos horizontes. En este sentido, a continuación mencionamos dos ejemplos donde se suele ubicar esta incompatibilidad.

¹ Padmore, George (1956) *Pan-Africanism or Communism? The Coming Struggle for Africa*, Nueva York: Roy Publishers.

² Padmore comenzó su implicación activista militando en el comunismo y tuvo un papel relevante en la III Internacional (Komintern), asumiendo durante los años 20 y principios de los 30 el liderazgo de organismos destinados al impulso de la agenda antirracista y anticolonial. Por diversas discrepancias y conflictos terminó abandonando su militancia comunista abogando por el impulso a las organizaciones panafricanistas. Los motivos de los conflictos y las razones de sus discrepancias son estudiados a profundidad en el capítulo IV de esta obra.

³ Esta edición presenta la traducción del libro realizada por Juan Bautista Hernández Machado para la primera edición en castellano de la obra publicada en Cuba en 2018 por la editorial Ciencias Sociales de La Habana.

Diferentes orígenes

Siguiendo los estudios del propio Padmore y demás intelectuales expertos en la cuestión, el origen del panafricanismo se suele situar hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, en movimientos, activistas e intelectuales de la diáspora africana, críticos con el proceso de esclavización masiva de población africana liderado por las potencias occidentales. Personalidades como Olaudah Equiano o Quobna Ottobah Cugoano habían sido esclavizados de niños en África y, después de una vida de explotación en plantaciones de América, consiguieron liberarse y convertirse en líderes del movimiento abolicionista en Inglaterra a finales del siglo XVIII⁴. Otros líderes abolicionistas negros de la época, como Paul Cuffe o Prince Hall, promovieron la propuesta del «regreso a África», planteando que la mejor solución para terminar con la esclavitud era volver al continente de sus antepasados, teniendo un relativo éxito con la fundación de algunos asentamientos que eventualmente se consolidaron en la zona de Sierra Leona y Liberia⁵. Aunque el término «panafricanismo» no estaba todavía inventado, en estos primeros activistas e intelectuales críticos con el proceso esclavista atlántico encontramos ya una clara conciencia de la importancia de la lucha por la liberación de toda la población africana afectada por la industria esclavista.

A lo largo del siglo XIX, siendo abolida la esclavitud de forma paulatina en las diferentes potencias occidentales, la población africana y afrodescendiente continuó sufriendo una intensa explotación y expolio de sus recursos. En el caso de África, sus diferentes pueblos sufrieron la invasión de la gran mayoría de sus territorios por parte de las potencias occidentales en el llamado proceso de «imperialismo moderno» o «nuevo imperialismo»⁶. Y, en el caso de la población afrodescendiente, ubicada en su mayoría en el continente americano, la abolición de la esclavitud no supuso su liberación real, como trabajadores libres tuvieron que enfrentarse a una

realidad de persecución racista y la superexplotación brutal de su trabajo fue generalizada⁷. Es en este contexto cuando, a finales del siglo XIX, apareció el término de panafricanismo para referirse al movimiento que, con una conciencia común de la explotación histórica, planteaba la unión y la lucha de la población africana y afrodescendiente por su liberación.

El origen del movimiento panafricanista, ya nombrado como tal, se ubica en la I Conferencia Panafricana celebrada en Londres en 1900, donde se reunieron diversos líderes y activistas de África y la diáspora afrodescendiente de las Américas para establecer una agenda política común⁸. En la conferencia se acordó un plan de lucha por la descolonización de África y el Caribe, promoviendo el autogobierno para sus naciones, así como la consecución de derechos civiles y políticos para la población afrodescendiente allí donde viviera. El término panafricanismo fue escogido recogiendo la influencia de movimientos de naciones sin Estado oprimidas de la época, que reclamaban la unión de sus pueblos para la formación de un proyecto político común (paneslavismo, panescandinavismo, etc.). La mayoría de los participantes de esta reunión fueron hombres negros que se habían criado en familias de clase media, que tuvieron acceso a educación superior y al desarrollo de profesiones cualificadas o actividades empresariales, lo que les facilitaba tener roles de liderazgo en el impulso económico y político de estas iniciativas. En este sentido, no es de extrañar que los acuerdos de la conferencia también incluyeran la propuesta de impulsar que las personas negras llevaran a cabo proyectos destinados a mejorar sus condiciones de vida a través de iniciativas educativas y empresariales.

Por su parte, el origen del movimiento comunista es más conocido en nuestro contexto. Emergió en el seno del movimiento obrero europeo en el siglo XIX, tuvo como principales figuras fundadoras a Karl Marx y Friedrich Engels. El comunismo planteó la necesidad de crear una teoría científica

⁴ Las autobiografías de Equiano y Cugoano fueron muy populares y fundamentales para impulsar el movimiento abolicionista, véase: Equiano (2006 [1789]) y Cugoano (1999 [1791]).

⁵ Los movimientos del Back to Africa estuvieron en un primer momento liderados por abolicionistas británicos y estadounidenses y, más adelante, por estos emprendedores afrodescendientes. En términos generales el movimiento fracasó, pero llegaron a instalar en la región de Sierra Leona y Liberia varios núcleos poblacionales. Liberia fue de hecho la primera república independiente de África y su capital fue bautizada con el nombre de Monrovia, en honor al presidente estadounidense James Monroe, que apoyó económicamente el proyecto. Hay quienes sostienen que, pese a sus buenas intenciones, hubo en estos movimientos una importante motivación paternalista y racista, ya que se planteaba que los afroamericanos educados en la cultura occidental podrían «civilizar» a las poblaciones africanas, además de que el proyecto coincidía con proclamas de movimientos racistas que querían «limpiar» América de población negra (Paget (2009)).

⁶ Una referencia clásica y fundamental para el estudio del imperialismo en África, desde un punto de vista crítico, marxista y panafricanista, es la fantástica obra *De cómo Europa subdesarrolló África* (1972) del intelectual y activista guyanés Walter Rodney.

⁷ La abolición de la esclavitud provocó un auge del racismo en la mayoría de contextos, destinado a generar mecanismos para mantener en la superexplotación laboral a la población negra. Ante esta situación, proliferaron los movimientos que plantearon crear naciones o autonomías negras en el seno de los países en los que se encontraban, como propusieron para el caso de Estados Unidos líderes negros como Martin Delany o Henry Adams. En el marco de estos movimientos antirracistas también emergieron los primeros grandes intelectuales considerados pioneros teóricos del pensamiento panafricanista, como fueron Anténor Firmin y Edward Wilmot Blyden.

⁸ La I Conferencia Panafricana fue convocada y liderada por el abogado trinitense Henry Silvester Williams, apoyado por otros referentes intelectuales y activistas negros de la época como Samuel Coleridge-Taylor, John Alcindor, John Archer, Henry Francis Downing y W. E. B. Du Bois. El producto más relevante de esta reunión fue el famoso «Discurso a las naciones del mundo», redactado por Du Bois, donde se exigía a las potencias occidentales la liberación de las colonias en África y América, el fin del racismo hacia la población negra y la proclamación de derechos políticos y sociales para todos los seres humanos.

del sistema social y una propuesta política radical y revolucionaria que partiera del punto de vista de la clase oprimida, la gran mayoría de los seres humanos que para sobrevivir estaban abocados a vender su fuerza de trabajo a bajo costo, sufriendo pésimas condiciones de vida. Pese a tener su origen en Europa, el comunismo tenía un planteamiento de liberación universal, debido a que el sistema que enfrentaba, el capitalismo, había conseguido expandirse por casi todo el mundo convirtiéndose en el modelo hegemónico a nivel internacional. En consecuencia, prestaba especial atención a lo que sucedía en otros contextos extraeuropeos y tenía la vocación de expandirse para conseguir la liberación de la clase trabajadora a nivel mundial⁹.

Para el caso de la población africana y afrodescendiente, podemos destacar que, por ejemplo, el propio Marx ya puso bastante atención a la cuestión. Marx consideró que la industria esclavista atlántica de población africana fue fundamental dentro del proceso de acumulación originaria del capital¹⁰, por lo que se interesó en gran medida por la guerra civil americana y el proyecto abolicionista liderado por Lincoln, con quien llegó a cartearse (Lincoln, 2013). Tenía bastante clara la importancia de terminar con el racismo y el colonialismo como parte del proceso de liberación de la clase trabajadora, abogando por la unión de los trabajadores del mundo. En ese sentido son famosas las frases que dejó en sus obras como aquella recogida en *El capital* que decía: «El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra» (Marx, 2008 [1861], p. 363). Es decir, para Marx la lucha contra el racismo era una parte fundamental dentro del proyecto comunista y de la lucha anticapitalista por la liberación de la clase trabajadora.

En síntesis, la diferencia entre ambos movimientos es clara en relación con sus orígenes. Además de que parten de contextos diferentes, es evidente la diferente orientación

ideológica. En el caso del panafricanismo, en sus orígenes, predominó una visión ubicada en la experiencia de sus liderazgos, radicados en la clase media negra y con una visión marcadamente liberal, mientras que en el caso del comunismo se abogó por una visión crítica de la economía política y la ideología del capitalismo, radicada en la experiencia de la clase trabajadora. Aunque existían puntos convergentes, como la crítica al colonialismo, al racismo y la superexplotación de la población negra, las soluciones propuestas por el panafricanismo se mostraban más reformistas en cuanto a lo que el sistema capitalista significaba, mientras que el comunismo planteaba una propuesta radicalmente revolucionaria y crítica del capitalismo. Es decir, existió en la conformación de estos dos movimientos una diferencia de base difícil de conciliar: mientras que en el panafricanismo se privilegiaba el análisis de la crítica al racismo, en el comunismo se privilegiaba el análisis de la crítica al clasismo. Ambos movimientos entendían que ambas cosas, el racismo y el clasismo, estaban relacionadas y eran importantes, pero el panafricanismo optaba por poner en el centro la cuestión racial mientras que el comunismo ponía en el centro la cuestión de clase. Por esta y otras razones, en sus orígenes, el panafricanismo y el comunismo no fueron movimientos que se influyeran mutuamente de forma relevante.

Diferentes estrategias

Otro punto de tensión entre el panafricanismo y el comunismo que suele ser señalado son sus diferencias estratégicas frente a problemas concretos, que desembocaron incluso en intensos conflictos entre ambas perspectivas. Retomaremos el recuento histórico para abordar algunos ejemplos.

Desde su época fundacional ya comentada, el panafricanismo se desarrolló a través de diversas líneas. Una de las más conocidas fue la continuación de las conferencias panafricanas¹¹, pero el movimiento tuvo muchas más expresiones. Seguramen-

⁹ Sobre esta afirmación existe un acalorado debate. Hay quienes plantean que el marxismo es irremediablemente eurocéntrico en sus bases históricas y epistemológicas, mientras que hay quienes defienden lo contrario, que el marxismo es radicalmente universal y no eurocéntrico en sus fundamentos teóricos e históricos. Quienes defienden esta última postura reconocen, sin embargo, la existencia de derivas eurocéntricas en el desarrollo histórico del movimiento y la teoría comunista en determinados contextos, las cuales, desde este punto de vista, serían consideradas antimarxistas. Para la postura que plantea que el marxismo es inherentemente eurocéntrico véase: Cedric (2021 [1983]) y Moore (1975). Para la posición contraria se destacan: Kohan (1998) y Benedict (2010).

¹⁰ En este sentido, en una carta de 1846, Marx planteaba al crítico literario ruso Pavel Annenkov lo siguiente: «La esclavitud directa es hoy día pivote de nuestro industrialismo, tanto como las máquinas, el crédito, etc. Sin esclavitud no hay algodón; sin algodón no hay industria moderna. La esclavitud ha dado valor a las colonias; las colonias han creado el comercio mundial; el comercio mundial es la condición necesaria de la industria maquinizada en gran escala. Antes de que comenzara la trata de negros, las colonias sólo proveían al Viejo Mundo de muy pocos productos y no producían cambio apreciable en la faz de la Tierra. La esclavitud es, pues, una categoría económica de la mayor importancia» (Marx, 1970 [1846] p. 139).

¹¹ Las conferencias panafricanistas fueron retomadas bajo el liderazgo de Du Bois en la convocatoria del I Congreso Panafricano de París en 1919, exigiendo reparaciones para las colonias africanas participantes en la Primera Guerra Mundial. Después siguió convocando congresos en sucesivos años (1921, 1923 y 1927), pero no consiguieron un impacto político relevante. Años más tarde, en 1945, bajo el liderazgo de George Padmore y el apoyo de Du Bois, se retomó la idea y se organizó el V Congreso Panafricano. Este congreso tuvo mucha más relevancia, pues congregaba a los líderes africanos que luchaban por la descolonización en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial. Al congreso acudieron futuros presidentes como Kwame Nkrumah de Ghana o Jomo Kenyatta de Kenia, con la disposición de debatir las orientaciones políticas que marcarían el proceso de descolonización del continente africano. La historia de los congresos continuó con la celebración de un VI, que se organizaría por primera vez en África en Dar es Salaam, capital de la Tanzania gobernada en ese momento por el panafricanista Julius Nyerere. De forma más contemporánea estos congresos tuvieron continuidad en un VII celebrado en Kampala (Uganda, 1994) y un VIII celebrado en Johannesburg (Sudáfrica, 2014).

te la más relevante en términos de seguimiento masivo fue la liderada en los años 20 por el abogado jamaicano Marcus Garvey, quien a través de la Universal Negro Improvement Association (UNIA), que llegó a tener millones de miembros, fomentó el empoderamiento cultural y empresarial de las personas negras y la unión política y económica de los pueblos y naciones Afrodescendientes y africanas. También podríamos mencionar los movimientos contra la invasión italiana de Etiopía de 1935, la emergencia de movimientos culturales y artísticos que ponían énfasis en la cuestión de las condiciones de vida de la población negra (el Renacimiento de Harlem, la negritud, el negrismo, etc.) y, por supuesto, los movimientos de descolonización africanos posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, todos estos movimientos panafricanos del siglo xx ya no estuvieron exentos de la influencia o el contacto con el comunismo. Dos acontecimientos fueron claves para la expansión de la perspectiva comunista entre la población africana y afrodescendiente. Primero, la participación de contingentes de soldados negros en la Primera Guerra Mundial y, segundo, la influencia de la Revolución rusa de octubre de 1917 sobre los contextos que sufrían el colonialismo en la periferia del capital. A partir de este momento el comunismo comenzó a ser poco a poco un factor cada vez más influyente en las luchas de los pueblos africanos y Afrodescendientes, lo cual generó en diversas ocasiones discusiones en el seno de los movimientos panafricanistas.

El primero de los grandes desencuentros entre el panafricanismo y el comunismo lo encontramos en el ya comentado movimiento de masas liderado por Marcus Garvey. Ante la situación de racismo estructural que sufría la población afrodescendiente en las Américas, Garvey planteaba un discurso de empoderamiento de la raza negra que elogiaba el pasado de las civilizaciones negras africanas y planteaba la creación de un imperio africano que sería liderado por él mismo. Este imperio recibiría a toda la población afrodescendiente, que podrían retornar a África gracias a una empresa naviera también liderada por Garvey, la Black Star Line. El imperio africano desarrollaría grandes empresas y fuerzas productivas, convirtiéndose en una potencia mundial. La construcción de este sueño pasaba por comenzar a crear una fuerte burguesía negra, impulsada por un discurso nacionalista negro que en ningún caso planteaba una crítica radical al capitalismo e, incluso, en algunos momentos fue cómplice de grupos ultraconservadores como el Ku Klux Klan, debido a que estaban de acuerdo en la idea

de que la población blanca y negra no compartieran territorio vital. Evidentemente los objetivos más ideales del garveyismo nunca llegaron a cumplirse y el movimiento no tuvo mucho recorrido en el tiempo, aunque se reconoce ampliamente que llegó a tener altas cotas de seguimiento e intensidad, lo cual lo convierte en el primer gran movimiento contemporáneo de masas de personas negras con orientación panafricanista.

El desarrollo del garveyismo fue paralelo a la creciente entrada de militantes negros en los movimientos y partidos comunistas, quienes enseguida caracterizaron este movimiento como un enemigo¹². Los comunistas negros planteaban que Garvey engañaba a la clase obrera negra, convenciéndoles de que siendo explotados por la burguesía negra mejorarían su situación. De esta forma, el garveyismo cooptaba la energía de millones de trabajadores para el beneficio de una minoritaria burguesía negra, en lo que calificaban de movimiento reaccionario debido a que esa energía podría ser mucho más relevante si se conducía hacia la revolución mundial contra el fundamento de la opresión de la mayoría de los seres humanos: el capitalismo.

Otro gran desencuentro se produjo a raíz de la invasión italiana de Etiopía en 1935, último reino independiente de África. Muchas organizaciones y movimientos panafricanos se alzaron a protestar intensamente contra este suceso, que para su paradigma era muy simbólico. Gran parte de estos movimientos consideró que el movimiento comunista internacional, organizado entonces todavía en la Komintern, no reaccionó a la altura de los acontecimientos, debido a la política de frentes populares que se había acordado seguir desde el VII congreso de la Komintern celebrado pocos meses antes de la invasión. Para muchos panafricanistas, como el propio George Padmore, recién expulsado del movimiento comunista, la posición de los frentes populares significaba en la práctica la alianza estratégica del comunismo con potencias capitalistas imperialistas para frenar el auge del fascismo, por lo que la agenda anticolonial, antiimperialista y antirracista quedaba relegada a un segundo plano.

Por último, podemos mencionar el desencuentro que se dio en el seno de los debates de los movimientos por la descolonización en África después de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos liderados por personajes como Kwame Nkrumah de Ghana, Julius Nyerere de Tanzania o Sékou Touré de Guinea, estaban influenciados tanto por el panafricanismo como por el marxismo, proponiendo la creación de una «vía

¹² Una de las críticas comunistas más famosas de la época al garveyismo fue de hecho la realizada por el propio Padmore mientras era miembro de la Internacional Comunista (Padmore, 2023 [1931]).

africana al socialismo». Este paradigma abogaría por la unión de las naciones africanas y la construcción de un «socialismo africano» que desarrollaría las fuerzas productivas desde los fundamentos sociales de la vida y la cultura comunal tradicional africana. De esta forma, se sumaron al movimiento de lo no-alineados planteando no querer estar alineados con el capitalismo imperialista occidental, pero tampoco con el movimiento comunista liderado por la URSS que, desde el punto de vista de muchos panafricanistas en este contexto, pretendía crear en África simples satélites de su movimiento, reproduciendo una especie de colonialismo comunista. Frente a esta posición, también hubo en los movimientos por la descolonización en África quienes apoyaron decididamente la adhesión al movimiento comunista liderado por la URSS, como fue el caso del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), quienes plantearon que el socialismo africano era un proyecto reformista que no conseguiría acabar con el imperialismo occidental sobre el continente¹³.

Puntos de encuentro

Entonces, con tantas diferencias y discrepancias, ¿cómo fue posible la unión exitosa del panafricanismo y el comunismo que nos narra el autor de este libro en el caso de la Internacional Comunista durante los años 20 y principios de los 30? Fue posible, al menos, gracias a dos grandes cuestiones.

Primero, la cuestión teórica. La Internacional Comunista estuvo guiada por el pensamiento leninista en muchos sentidos, destacando su teoría crítica del imperialismo y del derecho a la autodeterminación de las naciones. Para Lenin el imperialismo era una muestra de que el capitalismo estaba en crisis, obligado cada vez más a intensificar y consolidar una periferia colonial de dónde obtener recursos y mano de obra barata. Frente a ello, en las colonias emergían movimientos anticoloniales que expresaban sus demandas en términos nacionalistas, lo cual era interpretado por Lenin como una expresión de nacionalismos de clase que apoyaban la lucha anticapitalista, diametralmente opuestos a los nacionalismos de carácter burgués típicos de las potencias capitalistas. Siguiendo esta premisa, para Lenin el racismo era fundamentalmente una teoría burguesa utilizada para justificar el expolio imperialista

y la superexplotación de la mano de obra en las colonias, por lo cual debía ser prioritario enfrentarlo. Para ello, entendió que una visión comunista del asunto debía tratar la especificidad del colonialismo en África y el racismo contra las personas negras, promoviendo una agenda propia para atender este problema dentro del movimiento comunista¹⁴.

Segundo, una cuestión práctica. La existencia cada vez más común de activistas e intelectuales negros que se adherían a los partidos comunistas, como fue el caso del propio George Padmore o de Harry Haywood¹⁵, que lideraron la agenda propia de la liberación de los pueblos negros dentro de la Internacional Comunista. Se trata de militantes que entendían que, si no se trataba el asunto de una forma específica, el potencial revolucionario de la clase obrera negra podía ser cooptado por visiones liberales del panafricanismo (como fue el caso del garveyismo). Los militantes que trabajaban bajo las hipótesis comunistas, que no abandonaban el universalismo marxista ni la centralidad de la cuestión de clase, pero que lograban integrar elementos del panafricanismo cruciales para luchar contra el racismo incrustado incluso en el seno de la misma clase obrera. Entendían, al fin y al cabo, y también por experiencia propia, que el panafricanismo es una tradición histórica muy importante en la conformación de la cultura obrera de la población africana y afrodescendiente, que tenía que atenderse de forma específica para impulsar una acertada estrategia revolucionaria para los pueblos negros y que, si no se atendía esta cuestión de forma particular en el movimiento comunista, su potencial revolucionario podía orientarse hacia opciones reformistas.

Hakim Adi, autor de este libro, es un intelectual ideal para abordar esta investigación. Se trata de uno de los investigadores sobre la temática más relevante a nivel mundial, siendo autor de numerosos libros como *The 1945 Manchester Pan-African Congress Revisited* (Adi y Sherwood, 1995), *West Africans in Britain, 1900-1960: Nationalism, Pan-Africanism and Communism* (1998), *Pan-African History: Political Figures from Africa and the Diaspora since 1787* (2003), *Pan-africanism And Communism: The Communist International, Africa and the Diaspora, 1919-1939* (2013) o *Pan-Africanism: A History* (2018). También suele colaborar en numerosos documentales sobre estas temáticas, entrevistas en radio y televisión, así como en la elaboración de materiales

¹³ Para profundizar en este debate se puede revisar: Babu (1981).

¹⁴ Para una revisión sobre la posición de Lenin respecto a esta cuestión véase Pateman (2020).

¹⁵ El caso de Harry Haywood es una referencia fundamental para comprender la unión del horizonte panafricanista y comunista en el marco de la Komintern. Además de que fue un destacado líder de la agenda de las luchas afroamericanas, es muy destacable su producción teórica al respecto en multitud de artículos y libros. El propio Hakim Adi, autor de este libro, reconoce que uno de los mayores impulsos para dedicarse al estudio de esta temática fue la lectura de su autobiografía, *Black Bolshevik* (1978), recientemente traducida y publicada por primera vez al castellano por la editorial Bellaterra (2022).

didácticos y de difusión de la historia de África y la diáspora africana. Por tanto, podemos decir que encontramos en este libro la traducción al castellano de una de las obras contemporáneas más importantes sobre la temática.

Por último, es importante insistir en que este libro, aparte de interesante, es muy útil. Es muy útil como herramienta académica e intelectual, ya que se trata de una obra fundamental para quienes trabajen o tengan interés en el estudio del desarrollo del panafricanismo y sus relaciones e influencias con el comunismo. Sobre todo, es muy útil como herramienta política. Podrá servir tanto para quienes, desde el paradigma panafricanista, se planteen la necesidad de integrar de forma más contundente un análisis de clase en su práctica política, como para quienes desde el paradigma comunista quieran comprender y politizar de forma revolucionaria el problema del racismo y la experiencia histórica de los pueblos negros bajo el capitalismo. En definitiva, es una obra sumamente útil, que rescata una experiencia histórica donde dos horizontes de liberación nacidos en diferentes contextos consiguen dialogar y potenciarse mutuamente, una obra que permite orientar de forma revolucionaria la tan importante y necesaria unión de las luchas de los diferentes pueblos y grupos sociales que sufren el yugo del capitalismo.

Referencias

- Adi, H. ((2022 [1978])). *Black Bolshevik*. Bellaterra.
- Adi, H. (1998). *West Africans in Britain, 1900-1960: Nationalism, Pan-Africanism and Communism*. Lawrence y Wishart.
- Adi, H. (2003). *Pan-African History: Political Figures from Africa and the Diaspora since 1787*. Routledge.
- Adi, H. (2013). *Pan-africanism And Communism: The Communist International, Africa and the Diaspora, 1919-1939*. Africa World Press.
- Adi, H. (2018). *Pan-Africanism: A History*. Bloomsbury.
- Adi, H. y Sherwood, M. (1995). *The 1945 Manchester Pan-African Congress Revisited* (con, New Beacon, 1995)
- Anderson, K. (2010) *Marx on the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. University of Chicago Press.
- Babu, A. M. (1981). *African Socialism or Socialist Africa?* Zed Books.
- Cedric, R. (2021 [1983])). *Marxismo negro*. Traficantes de Sueños.
- Cugoano, Q. O. (1999 [1791])). *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery*. Penguin.
- Equiano, O. (2006 [1789])). *Narración de la vida de Olaudah Equiano, el africano, escrita por él mismo. Autobiografía de un esclavo liberto del S. XVIII*. Miraguano.
- Kohan, N. (1998) *Marx en su (tercer) Mundo*. Biblios.
- Lincoln, A. (2013). *Guerra y emancipación. Capitán Swing*.
- Marx, K. (1970). *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2008 [1861])). *El Capital*, Tomo I. Siglo XXI.
- Moore, C. (1975). Were Marx and Engels White Racists?: The Prolet-Aryan Outlook of Marxism. *Berkeley Journal of Sociology*, 19,125-156.
- Padmore, G. (2023 [1931])). *Vida y lucha de los trabajadores negros*. Prometeo.
- Paget, H. (2009). Blyden y Firmin. La filosofía afrocaribeña. En E. Dussel, E. Mendieta y C. Bohórquez (eds.). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y «latino» (1300-2000)*. Historia, corrientes, temas y filósofos (pp. 237-238). Siglo XXI.
- Pateman, J. (2020). Lenin on the Black Question. *Critique*, 48(1), 77-93.
- Rodney, W. (1972). *De cómo Europa subdesarrolló África*. Siglo XXI.